



Las Américas y la Unión Europea ante los nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas

María Salvadora Ortiz
(Compiladora)



FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

Compiladora
María Salvadora Ortiz

382.3

A512a Las Américas y la Unión Europea ante nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas / María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2014.
209 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-276-1

1. América – Comercio exterior. 2. Unión Europea – Comercio exterior. 3. Política comercial. I. Ortiz, María Salvadora, comp. II. Título.

Créditos

Transcripción, corrección filológica y de estilo: Rodrigo Soto

Colaboradora en la edición: Mercedes Vázquez Bello, Consultora SEGIB

Impreso en San José, Costa Rica
por Perspectiva Digital S.A.
Junio 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

PRESENTACIÓN	
<i>Enrique V. Iglesias</i>	5

INTRODUCCIÓN	
<i>María Salvadora Ortiz</i>	9

SESIÓN INAUGURAL

Nuevos acuerdos regionales: riesgos y oportunidades	
<i>Enrique V. Iglesias</i>	19

España ante el futuro acuerdo UE-EE.UU.	
<i>Pablo Gómez de Olea</i>	29

Convergencia y diversidad de los procesos de integración	
<i>Rafael Estrella</i>	35

América y Europa: una relación con grandes posibilidades	
<i>Tomás Poveda</i>	39

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE EE.UU. Y LA UNIÓN EUROPEA: CONSECUENCIAS Y EFECTOS EN AMÉRICA LATINA

A modo de introducción	
<i>Guillermo Fernández de Soto</i>	45

Situaciones diferentes, un mismo objetivo	
<i>José Ignacio Salafranca</i>	47

La diversidad de América Latina de cara al Acuerdo Transatlántico	
<i>Benita Ferrero-Waldner</i>	57

Un escenario de oportunidades	
<i>Tomás Dueñas</i>	67

Comentarios finales	
<i>Carlos Quenan</i>	73

LAS AMÉRICAS: ¿MIRAN HACIA EL ATLÁNTICO O HACIA EL PACÍFICO?

Solidez de las relaciones transatlánticas	
<i>Joaquín Roy</i>	83

Una pregunta clásica, una respuesta clara	
<i>Jean Michel Blanquer</i>	87

América Latina ante una opción de suma variable
Heraldo Muñoz..... 93

Comentarios finales
Susanne Gratius..... 103

OPORTUNIDADES DE COLABORACIÓN EE.UU. – EUROPA EN LA ACTUAL ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Conciertos y desconciertos en el Triángulo Atlántico
José Antonio Sanahuja..... 109

Un escenario de oportunidades y desafíos
Roland Schäfer..... 131

Superar el Estado-Nación
Francisco Fonseca Morillo..... 137

Comentarios finales
José Luis González Vallvé..... 143

CLAUSURA

Aceptar la incertidumbre
Enrique V. Iglesias..... 149

El centro geoestratégico se traslada a América
Tomás Poveda..... 157

Un acuerdo con implicaciones globales
Alfonso Quiñonez..... 163

Evitar falsas dicotomías
Rafael Estrella..... 169

EPILOGO
Enrique V. Iglesias..... 171

ANEXO

Relatoría
Susanne Gratius..... 181

RELACION DE AUTORES..... 197

UNA PREGUNTA CLÁSICA, UNA RESPUESTA CLARA

*Jean Michel Blanquer*¹³

Somos muchos aquí que desde hace décadas hablamos del Triángulo Atlántico, pero como el tema que tenemos que tocar ahora es el tema de la gira hacia el Pacífico o del debate entre el Atlántico y el Pacífico, empezaré por decir que creo que este debate siempre ha existido, por lo menos desde Pizarro, y podemos verlo en la literatura, aun en siglo XVIII, por ejemplo, esta problemática con autores europeos que plantean esta pregunta de la decadencia de Europa, el auge de Asia y el giro de América hacia Asia. Así que esto que parece una cosa muy nueva, corresponde en realidad a una pregunta clásica, que seguirá siendo una pregunta eterna, porque por supuesto a esa pregunta debemos contestar que América debe mirar al Atlántico y al Pacífico, y que es el interés del continente americano tener esta doble visión.

En este marco hay que precisar también que los países que tienen una costa atlántica y una costa pacífica están en una situación muy particular y van a tener una tal vez un papel especial en lo que va a ocurrir en cuanto a este tema, y pienso en México por supuesto, en América Central y Colombia, que en el futuro van a tener que jugar con las oportunidades que esta nueva situación jurídica, política y económica del futuro va a plantear, pero esta evidencia de la necesidad por el continente de mirar hacia los dos océanos, y hasta los otros tres continentes, también debe llevarnos a ver que es el interés de América Latina tener un equilibrio entre los tres puntos, que son Europa,

¹³ Director General del Grupo ESSEC y Presidente del Institut des Amériques, Francia

América del Norte y Asia, sin hablar de África que está conociendo un crecimiento tremendo en este momento y que puede ser una oportunidad fuerte para América Latina.

Recuerdo que en nuestros debates de hace diez o quince años hablábamos de la relación transatlántica entre Europa y América Latina como un punto de equilibrio para América Latina en cuanto a su relación con Estados Unidos. Hoy hablamos de eso como un punto de equilibrio en cuanto a su relación con Asia. Creo que el modelo chileno de cierta manera ha contestado a esta problemática desde hace mucho tiempo, tratando de tener una visión equilibrada de la relación con los tres puntos y que el nuevo contexto que tal vez se va a crear a raíz de este futuro acuerdo, va a abrir nuevas posibilidades para construir este equilibrio.

Las dos ideas que quisiera proponer son que tenemos dos tendencias que parecen ir en el sentido de un giro hacia el Pacífico: una tendencia que podemos llamar geoeconómica, y una tendencia que podemos llamar política e institucional. Y, en los dos casos, a primera vista hay de manera cierta una tendencia fuerte, pero a segunda vista hay elementos para revisar eso, y también para diferenciar el corto plazo, el mediano plazo y el largo plazo.

En cuanto a la dimensión geoeconómica, es verdad que hemos visto un desarrollo de los flujos hacia Asia, pero todo el mundo ha subrayado que el contenido de esta relación es muy particular, se trata sobre todo de materias primas, mientras que en el caso de la relación con Europa hay un cierto progreso en el sentido inverso.

Y la gran problemática de América Latina es una problemática de inserción en la globalización, que quiere decir su capacidad de participar al valor agregado del producto, una capacidad de compartir producción con otras regiones del mundo, y es una cosa que cada vez se presenta más en la relación con Europa en este momento, que en el caso de la relación con Asia. Hay carros hechos en México o en España, pero no creo que en este momento haya muchos carros de América Latina en China. Así que hay este problema del contenido de la relación comercial, hay también el problema del contenido de la relación en general.

Cuando uno mira lo que pasa entre Asia y América Latina, y lo que pasa entre Europa y América Latina, es evidente que en el caso de la relación América Latina-Asia, el factor comercial es sumamente importante, es dominante, mientras que en el caso con la relación con Europa hay mucho más contenido, contenido político y contenido cultural. Eso no quiere decir que en el caso de la relación con Europa nos satisfacemos con el espíritu, con las cosas inmateriales, mientras que los asiáticos serían gente concreta que saben hacer comercio, porque en la realidad sabemos que estos factores culturales ahora son el centro de las relaciones económicas –la cuestión de la innovación, la cuestión de la creación de riquezas, la cuestión del papel de la universidad, del mundo académico al centro de la vida económica–, son temas del siglo XXI y entonces la cuestión de la riqueza de la relación entre las dos regiones en materia académica, por ejemplo, no es un tema marginal, es un tema clave. Hay en esta materia tradiciones y una cierta dinámica que se debería reforzar.

Hace seis meses, en la cumbre de UE-CELAC celebrada en Santiago, hubo algunas cumbres paralelas a la de los mandatarios, como la cumbre académica. Esa fue ocasión de ver que, para el largo plazo del siglo XXI, tenemos muchas perspectivas de relaciones fuertes, académicas, entre Europa y América Latina, para crear los futuros Erasmus transatlánticos, para crear las futuras becas transatlánticas, los futuros intercambios, los futuros reconocimientos de grados, etc. etc. Así que esta riqueza de la relación transatlántica, por supuesto tiene un impacto fuerte sobre la relación comercial, económica y por supuesto, sobre la relación política. Así vemos que el primer rasgo, la primera apariencia de la tendencia, la que podemos caracterizar como geoeconómica, tiene muchos elementos para ser puesta en perspectiva y para comprender que en realidad la expresión es más compleja de lo que puede parecer.

En segundo lugar hay la dimensión política e institucional que todo el mundo ve y que es una realidad. Para decirlo esquemáticamente, hay unos países del Pacífico que parecen adherirse a un cierto liberalismo económico, mientras que los países del Atlántico estarían más influenciados por un cierto intervencionismo del Estado y cierto proteccionismo también. Eso, en primer lugar tiene unas excepciones, por ejemplo la excepción de Ecuador en la costa pacífica, pero también por supuesto es un fenómeno de corto plazo, los gobiernos cambian, no se puede prever, no se puede hablar del futuro a largo plazo a partir de tendencias de gobiernos, que en democracias por supuesto pueden cambiar.

Pero, en segundo lugar, lo que es interesante de notar es la evolución institucional de los sistemas de integración

que corresponden a estos espacios, con la evolución del Mercosur y la evolución de la Alianza Pacífica, y también la evolución del CAN.

Hay algo paradójico porque hace unos años el CAN era por excelencia el sistema de integración político, con muchos rasgos en común con la Unión Europea, mientras que el Mercosur, como su nombre lo indica, era inspirado por las cuestiones económicas y comerciales. Y si miramos las conclusiones del Mercosur de anteaer, fueron conclusiones muy políticas; mientras que en el momento de hoy el CAN y la Alianza del Pacífico están muy concentrados en temas meramente económicos.

Así que también eso hace parte de estos cambios, de estas cosas que pueden evolucionar a corto y a mediano plazo, pero que no corresponden, a mi modo de ver, a tendencias estructurales.

Para concluir, diría entonces que la gran tendencia estructural es, para todos los países, la de ser capaces de mirar en las en las dos direcciones. Eso corresponde a una gran tendencia del siglo XXI, que es una cierta relativización de la geografía, gracias en particular por supuesto a la Internet, pero también a los trabajos de infraestructura que se están dando en este mismo momento. Si uno ve por ejemplo el papel de la CAF y a los organismos internacionales en general durante la última década, vemos que la geografía sigue siendo un factor fundamental de la política, pero hay una cierta relativización de esto y lo que importa es la manera con la cual subjetivamente los países se ven en la globalización, la medida en la cual la globalización que se organiza es inclusiva o exclusiva, y eso corresponde

al debate sobre el tema de la fragmentación o no de los acuerdos comerciales.

Entonces es importante para el futuro –y para la influencia que tal vez podemos tener en estos procesos– ver en qué medida este acuerdo Unión Europea-Estados Unidos puede ser un acuerdo inclusivo en todos los sentidos de la palabra, en el sentido de tomar en cuenta las consecuencias para los otros países. Y en eso también vemos que hay una diferencia entre los países del Atlántico, en particular Brasil, y los del Pacífico, que ya tienen acuerdos con Estados Unidos. El acuerdo también debe ser inclusivo en el sentido temático, o sea que no se trata solamente de comercio pero también de inversiones, y a través de estos conceptos, los temas de relaciones en general entre los tres polos del mundo occidental.